

Jesús y el Ciego de nacimiento. Juan 9: 1-11; 30-38.

Introducción.

En la misma fiesta de los Tabernáculos, y cuando acaba de retirarse del templo, por causa de la actitud criminal de sus enemigos que intentaron apedrearle, Jesús realiza uno de los milagros más estupendos y comentados que nos narran los evangelistas: la curación de un ciego de nacimiento.

Aunque el Oriente abundan los ciegos, habiendo ciudades donde la tercera parte de sus habitantes están privados total o parcialmente de la vista, los casos de ciegos de nacimiento son raros. Por eso este milagro de Jesús llamó tanto la atención del evangelista Juan, de los conocidos del paciente, de los fariseos y aún del mismo ciego.

- En este milagro los fariseos vieron una profanación del sábado; el ciego, una prueba evidente de que Jesús no podía ser un pecador ni un mero hombre (33); y Jesús, un símbolo o parábola viviente de que era y es la luz del mundo.

I. Curación del Ciego. (1-11)

1. Pregunta de los discípulos (1-2). Ante el cuadro lastimoso que presentaba aquel joven privado de luz, de alimento y de amigos, los discípulos se dan a cavilar sobre el porque del sufrimiento humano. Reflexionan acerca del origen o la causa de las enfermedades congénitas, y concretamente se preguntan delante de él: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que así le sucediera?"

dos soluci

herencia, o sea los efectos del pecado de los padres en los hijos; la otra, la expiación de un pecado cometido en una existencia anterior, algo así como la ley del Karma de los teosofistas o la reencarnación de los espiritistas.

2. La respuesta de Jesús (3-5). No todos los males que aquejan al hombre pueden atribuirse al pecado directo o indirecto del mismo; Dios permite ciertos males que son como requisitos u ocasiones para manifestarse el bien. Así como sólo a través de la ~~oscuridad~~ oscuridad de la noche podemos contemplar el glorioso esplendor de un cielo estrellado, así por causa de la noche del sufrimiento físico o moral, se manifiesta el esplendor de los astros de la virtud y felicidad cristianas. Pensemos que aquella fué verdaderamente providencial y misericordiosa; porque ¡cuántos millones de ciegos espirituales han recibido la luz del cielo al leer este relato o al oír los numerosos comentarios que sobre él se han hecho!

Pensando Jesús en la brevedad de sus ministerio, que ya tocaba a su fin, y en la preciosa oportunidad que se le presentaba, dijo en forma figurada y solemne: "Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene cuando nadie puede obrar. Entretanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo." El día equivale a nuestra existencia terrenal; la noche, a la muerte que sale a nuestro encuentro. Por consiguiente, la oportunidad de sanar, enseñar, consolar, edificar y salvar es antes que venga la noche, "cuando nadie puede obrar".

Jesús volvió a afirmar rotundamente que Él es la luz, y enseguida pasa a confirmar con los hechos lo que de

Curación

(6-7). Jesús

la necesidad de

do en los ojos, pero probablemente lo hizo con el fin de desper-
 ar en el ciego la esperanza de ser curado, porque la saliva huma-
 se consideraba entonces como un remedio eficaz contra la cegue-
 Luego ordena que vaya al estanque de Siloé, para ejercitar la
 naciente y obtener así la cooperación inteligente y voluntaria
 el ciego.

El resultado del poder de Jesús y la fe del ciego fué el mi-
 agro de su curación instantánea y completa. "Y fué entonces, y
 vose, y volvió viendo." Su obediencia fué premiada: Cristo le
 concede el inefable don de la vista del cuerpo, símbolo y prelu-
 dio de la vista del alma.

4. Comentarios y un testimonio (8-9). Naturalmente que
 un cambio que se efectúa en el rostro de una persona (como el sim-
 ple hecho de quitarse o dejarse el bigote) o usar o dejar de usar
 pejuelos) le da una apariencia distinta a la que antes tenía;
 así tuvo que pasar cuando los ojos de aquel joven mendigo adqui-
 ren el brillo y el movimiento de la vida. Esto dió motivo a
 versos comentarios de sus conocidos acerca de si era él o era
 otro. Y al interesado, no pudiendo tolerar esta incertidumbre o
 confusión en cuanto a su identidad, exclamó de un modo categórico:
 "Yo soy".

II. El Ciego Defiende a Jesús. (30-34)

Esta curación produjo diversos efectos. En los padres, ade-
 más de la natural alegría, un miedo cerval a ser excomulgados de
 la sinagoga; en los vecinos, curiosidad por saber como fué curado
 y donde estaba el que lo curó; y en los fariseos un odio mayor del
 que ya sentían hacia Jesús y sus discípulos.

No pudiendo negar la realidad del milagro, optaron por calum-
 niar la personalidad del que lo había realizado. Era una obra so-